

Mitra en la villa romana dels Munts (*ager Tarraconensis*)

Josep Anton Remolà Vallverdú

Museu Nacional Arqueològic de Tarragona

## 1. Introducció

El tramo de la *via Augusta* que se dirigía desde *Tarraco* hacia *Barcino* discurría a través de una orografía sinuosa con alternancia de playas, montículos, promontorios de costa y pequeños valles<sup>1</sup>. A lo largo del recorrido por este sector de la comarca natural del camp de Tarragona se erigieron una área funeraria - de la que destaca un monumento sepulcral turriforme denominado Torre dels Escipions (siglo I dC) -, la cantera romana del Mèdol, la villa romana del Moro y, sobre la misma vía, el arco honorífico (Arco de Berà) dedicado *ex testamento* por Licio Licinio Sura a Augusto a finales del siglo I aC (Dupré 1994). Entre la Torre dels Escipions y el Arco de Berà, a unos 12 km de *Tarraco*, se erigió, sobre un promontorio de costa, una villa que adquirió una dimensión monumental todavía perceptible en las ruinas y objetos que se nos han conservado (Fig. 1).

Aunque las primeras noticias referidas a la existencia de restos romanos en la zona se remontan a mediados del siglo XVI (L. Pons d'Icart 1572/1573)<sup>2</sup>, no será hasta mediados del siglo XX cuando se inicien las primeras excavaciones con una cierta base metodológica. En 1948 se pusieron al descubierto cuatro mosaicos correspondientes al *triclinium* y al extremo oriental del corredor criptoporticado (Sánchez Real 1971). Posteriormente, en 1953, se excavaron parcialmente diversos ámbitos correspondientes al edificio principal de la villa, situado en la plataforma superior (Sánchez Real 1971). Los restos, atribuidos a los siglos I-III dC, fueron identificados como *Palfuriana*, primera *statio* citada en los itinerarios al norte de *Tarraco*. Una hipótesis ya planteada por el párroco de Altafulla a inicios del siglo XX (Tarrats/Remolà 2007). Por su parte P. Bosch Gimpera, que visitó los restos en 1925, los había interpretado como correspondiente a una “villa amurallada” o “poblado” (Bosch Gimpera 1925). A partir de las excavaciones de 1948 y 1953 y de las

---

<sup>1</sup> Una topografía sensiblemente distinta de la que caracteriza el margen derecho del río Francolí, una extensa planicie que se extiende hasta los primeros contrafuertes de la cordillera que delimita el camp de Tarragona.

<sup>2</sup> “Delante el lugar de Alta Fulla, el qual es de don Pedro de Castellet procurador real de la ciudad y campo de Tarragona, sobrino mio, cerca de la marina se muestra un castillo derribado, que se dize Cenna, y alrededor de aquel vistigio, de muchas antiguallas y de otros edificios derribados, y pedacos de columnas, y de piedras de mármol alabastrino, y de otros colores, y algunas cormolas y otras piedras gravadas, ... (capítulo XLVII).

monedas localizadas a inicios de siglo, J. Sánchez Real plantea que se trata “de una zona en la que se vivió intensamente sólo en una época”, con dos fases constructivas y un final abrupto hacia el año 260 dC (Sánchez Real 1971).

Tras un largo paréntesis, las excavaciones arqueológicas se reanudaron a finales de 1967 y, hasta 1969, se centraron en la plataforma superior – en la que ya se había intervenido parcialmente en 1953 – y en el sector en el que, en 1948, se habían localizado los mosaicos (extraídos en ese momento). A finales de 1969, el interés se desplazó a los baños situados en la playa y, a partir de 1970, a los grandes baños situados al sur de la villa altoimperial. En 1974 se llevó a cabo la excavación de la gran cisterna (“depósito Castel”) situado al norte de la villa<sup>3</sup>.

Paralelamente a las excavaciones, se llevaron a cabo otras actuaciones como el proceso de adquisición de las parcelas ocupadas por los restos, iniciado en 1972 y la declaración de Conjunto Histórico-Artístico y Arqueológico de carácter nacional (RD 529/1979, de 2 de febrero) y de Bien Cultural Interés Nacional (BCIN) por la ley de patrimonio cultural catalán (1993). El yacimiento se incluyó en el Plan Nacional de Parques Arqueológicos presentado en 1986. En el año 2000, la villa romana dels Munts fue declarada patrimonio mundial por la Unesco como parte del conjunto arqueológico de *Tarraco*. En el año 2005 se presentó el Plan Director de la villa romana dels Munts en el que se fijan las futuras bases de intervención y actuación en el yacimiento.

En los últimos años, las actuaciones a nivel museográfico se han centrado en la adecuación de un antiguo edificio (noria) como centro de interpretación que acoge un discurso sobre la vida rural y la *uillae* del *ager tarraconensis* y algunas de las piezas recuperadas en el yacimiento (1998), una propuesta de itinerario (1998) y de elementos museográficos como la colocación de telas impresas reproduciendo los mosaicos extraídos (2000) y el proyecto de adecuación arquitectónica y museográfica del acceso a los baños meridionales (2006).

En este último periodo se han desarrollado excavaciones arqueológicas extensivas en los años 1995/1996 y 2004/2005. Las campañas de los años 1995/1996 se centraron en el corredor y estancias anejas del criptopórtico de la fachada meridional del edificio principal.

---

<sup>3</sup> Todas estas excavaciones, de las que en el archivo del MNAT no se conserva apenas documentación, fueron objeto de sintéticas publicaciones parciales (básicamente, Berges 1970 y 1977).

La relevancia de los resultados motivó una exposición en el Museu Arqueològic (1997). En 2004/2005 se incidió, principalmente, en el pórtico de acceso a los baños meridionales y el sector al este del *triclinium*, dónde se localizó el mitreo. En materia de conservación y restauración, además de las periódicas tareas de mantenimiento, cabe destacar los trabajos realizados en el sector del criptopórtico, el *hortus*, los baños meridionales y el peristilo.

## 2. La villa romana dels Munts

A inicios del siglo II, sobre la vertiente meridional de este promontorio costero se erige una villa residencial articulada en terrazas ocupadas por edificios y jardines interconectados que ascienden desde la misma playa hasta la cima de la elevación (Fig. 2)<sup>4</sup>. La plataforma superior estuvo ocupada por el edificio principal, articulado en torno al peristilo, dominando el gran jardín, los baños meridionales, los baños de la playa y otras edificaciones secundarias que jalonaban la pendiente aterrazada. En estos últimos años las excavaciones se han centrado en la conexión entre el edificio principal y los baños meridionales con el fin de mejorar el conocimiento y la comprensión del conjunto (Tarrats *et alii* 1998, 2000 y 2008 y Tarrats/Remolà 2008). En este sentido, se ha puesto al descubierto en su totalidad el corredor (*ambulatio*) en L que conducía desde el peristilo que articula el edificio principal hasta los baños meridionales, delimitando los lados Norte y Este del gran jardín. El corredor daba acceso a diversos *cubicula* y un gran *triclinium* abierto visualmente al jardín en cuyo pórtico meridional, junto a uno de los principales ejes de comunicación, se construyó el mitreo en un momento posterior a inicios del siglo II.

Un magnífico ejemplo de villa señorial dedicada al ocio y a la representación social de las elites. Una arquitectura que se pone al servicio de las necesidades y ocupaciones que, como indica Plinio el Joven, distinguen a los de su posición social: meditar, pasear, dictar, leer, ejercitarse, bañarse, conversar, cazar, etc. El ocio y el tiempo libre convirtieron algunas de estas residencias rurales en mansiones suntuosas, espacio escenográfico privilegiado que combina la belleza y amplitud del entorno paisajístico con los refinamientos de la vida urbana. Una forma de ocio y de relación social, política y económica fundamental para la clase aristocrática romana.

---

<sup>4</sup> Previamente existieron en este punto un posible establecimiento fortificado relacionado con el paso de la *via Augusta* y una villa que se desarrolla a lo largo del siglo I y de la que hemos identificado sectores productivos (prensas), estructuras hidráulicas (depósitos) y áreas de almacenaje (*dolia*).

En el caso de la villa romana dels Munts, podemos imaginar a los señores atravesando el peristilo entorno al estanque de los peces para acceder al criptopórtico de la fachada meridional. Allí recogerían a los invitados que ocupaban los *cubicula* anexos y juntos se dirigirían – a través de un corredor porticado abierto al extenso jardín – a los grandes baños situados en el otro extremo del mismo. Al finalizar el baño, emprenderían el regreso deteniéndose un poco antes de llegar al criptopórtico para disfrutar del banquete en el *triclinium* acompañados por músicos y danzantes. Tras la cena, reemprenderían el camino hacia las habitaciones y el edificio principal.

Un recorrido imaginario que podrían haber protagonizado *C. Valerius Avitus – duumvir* de *Tarraco* trasladado a esta ciudad por orden de Antonino Pío – y su esposa *Faustina*. El hallazgo de un sello personal del propietario y de una inscripción pintada conmemorando la transformación de una de las habitaciones del criptopórtico en cisterna por orden de *Avitus* y su esposa *Faustina – Domini Nostrī* – permiten afirmar que residió en els Munts a mediados del siglo II (García *et alii* 1999).

A finales del siglo III, un incendio y posterior abandono afectan una parte del edificio principal. En este período que se extiende durante gran parte del siglo IV, los indicios sugieren una ocupación precaria, muy alejada del esplendor del siglo II. En la segunda mitad/finales del siglo IV se detecta una recuperación de la actividad arquitectónica en el sector del edificio principal. En los baños meridionales, la escasísima documentación disponible parece indicar su transformación para un uso distinto al inicial. A este momento tardío correspondería la vecina necrópolis del Munts, excavada a finales de los años 90 del siglo pasado.

### 3. El Mitreo

El sector en el que se localiza el mitreo ya fue indagado mediante sondeos en la década de los 70 y en 1996. Con el fin de resolver la problemática planteada y verificar la posible existencia de un corredor porticado, en 2004 se desarrolló una excavación en extensión que puso al descubierto la mayor parte de un mitreo<sup>5</sup>, un edificio relacionado con la suntuosa villa construida a inicios del siglo II (Figs. 3-6). Desafortunadamente, el expolio que sufrió

---

<sup>5</sup> Dirigida por J.A. Remolà (MNAT) y J. Sánchez (Codex).

el edificio después de su abandono y, especialmente, los desmontes de nivelación agrícola de época moderna han motivado la práctica desaparición de los muros perimetrales, solo reconocibles, en algún caso, a partir de las zanjas constructivas.

Inicialmente, en el ángulo definido por el tramo oriental de la *ambulatio* y la fachada meridional del *triclinium* se dispuso un pórtico de unos 12 m de largo compuesto por cuatro pilares, con una profundidad de 3,7 m y un intercolumnio que oscila entre los 3 y 3,36 m. En el extremo Este del referido pórtico se construyó un muro transversal con puerta definiendo un ámbito de planta irregular (pronaos del mitreo) que englobaba el pilar más oriental. En un momento posterior, los espacios entre los restantes pilares del pórtico y, posiblemente, el acceso desde la *ambulatio* se cierran<sup>6</sup> configurando el corredor de acceso al pronaos del mitreo.

El pronaos es un ámbito de planta trapezoidal de aproximadamente 29 m<sup>2</sup> (Fig. 7). La irregularidad de la planta es consecuencia de la necesidad de compensar la desviación del edificio mitraico en relación a la ortogonalidad que caracteriza a la villa construida a inicios del siglo II. Una desviación que, sin duda, está vinculada con una determinada posición solar o astral. Este ámbito que identificamos como una antecámara del mitreo podría haber tenido diversas funciones: espacio de congregación de los adeptos (*porticus*), vestidor (*apparatorium*) o cocina. La puerta abierta en el muro nordoccidental queda evidenciada por un umbral monolítico - cuyos encajes indican que se abría hacia el interior – que salvaba el desnivel existente entre el pórtico y el pronaos<sup>7</sup>. Otra posible puerta se abriría en el muro NE, fuera del área hasta el momento indagada. Una banqueta de unos 0,60 m de anchura recorre la mitad norte, mejor conservada. En el ángulo N-O, la banqueta presenta un acentuado deterioro relacionado con un hogar cuyo fuego afectó también al muro del *triclinium*. Del pavimento inicial solo se conservan los niveles de preparación en la mitad septentrional. En un momento posterior, entorno a la primera mitad/mediados del siglo III, se extendió una nueva línea de pavimentación. Los niveles de amortización del ámbito se podrían situar, a pesar del poco material recuperado, en un momento posterior a mediados del siglo IV.

---

<sup>6</sup> Los cierres se caracterizan por la combinación de piedras irregulares y fragmentos de placas de revestimiento de mármol y otros materiales constructivos reutilizados.

<sup>7</sup> Es frecuente la presencia de escaleras o desniveles para acentuar la sensación de descenso hacia un ambiente subterráneo.

En el muro más oriental del pronaos, únicamente evidenciado por la trinchera de expolio, se abría una puerta, en posición posiblemente centrada, que daba acceso a un ámbito rectangular correspondiente a la gruta o *spelaeum*, al fondo de la cual se situaba el aula de culto, tripartita sobre podio (30 x 8,1 m, incluyendo el aula de culto). Siguiendo el modelo arquitectónico característico, a lado y lado se disponen dos banquetas (*podia* o *praesepia*) de 26 metros de largo y poco más de dos metros de anchura que definen un corredor central de 3,6/3,7 m (Figs. 5-6). Las banquetas están delimitadas por muretes de *opus caementicium* alternando con bloques de piedra local (Mèdol/Soldó) revestidos con una capa de *opus signinum* pintado de rojo<sup>8</sup> y con una altura original superior a los 0,9 m. La inclusión de los bloques podría relacionarse con una hipotética columnata que sostendría el tramo central de la cubierta y que segmentaría longitudinalmente la gruta en siete espacios, un número de fuerte carga ideológica en el Mitraísmo (siete grados iniciáticos). En los extremos de las banquetas más próximos a la puerta se aprecian indicios de unas pequeñas escaleras que permitían el acceso a la parte superior. Junto a la escalera de la banqueta meridional se localizó una ara anepígrafa (Fig. 11.2) y, en la misma posición pero al lado de la banqueta septentrional se identificó la impronta de una segunda. Es verosímil plantear la posibilidad de que las aras estuvieran dedicadas a *Cautes* y *Cautopates*, los dadóforos que acompañan a Mitra.

Promediando la gruta, se documentan dos articulaciones en las banquetas (Fig. 8)<sup>9</sup>. Una, de sección cuadrangular, en la banqueta septentrional y otra, de sección semicircular, en la meridional. Esta segunda tiene un pavimento circular de *opus signinum* con un pequeño realce perimetral y un agujero de desagüe (Fig. 9). Estos elementos y la densa capa de concreción calcárea conservada indican que tuvo un uso hidráulico relacionado con el ritual mitraico. En este sentido, cabe señalar que el espacio en el que se localizan estos elementos – y coincidiendo, aproximadamente, con una base de piedra con encaje circular situada en el eje del corredor – se correspondería, hipotéticamente, con el cuarto grado (*Leo*), el primero de los grados superiores. Un posible murete, muy deteriorado, delimitaría la parte más oriental de este cuarto espacio y marcaría un hipotético cambio en la pavimentación

---

<sup>8</sup> Las banquetas originales del mitreo de S. Maria Capua Vetere también estaban revestidas de estuco pintado de color rojo (Vermaseren 1956, *CIMRM* 180, p. 105-106).

<sup>9</sup> En la planta esquemática publicada por M.J. Vermaseren (1956, *CIMRM* 180, p. 105-106) del mitreo de S. Maria Capua Vetere se señala la presencia, aproximadamente en el centro de la gruta, de dos receptáculos integrados en las banquetas. El de la banqueta meridional es un “rectangular cement water-basin” y el de la otra un pozo con canalizaciones de desguace.

del corredor evidenciado por una distinta composición en las capas de preparación documentadas. Desgraciadamente, no se han conservado trazas del pavimento y los niveles identificados corresponden a la base de la preparación, arcillas compactadas en la mitad más próxima al acceso y mortero en la que se extiende desde el cuarto espacio hasta el aula de culto. La cota del pavimento queda indicada por el extremo inferior del revestimiento de las banquetas, entre 10 y 20 cm por encima de lo conservado. Desconocemos si podría relacionarse con una destrucción premeditada o con una intensa reutilización de la que no hemos detectado otros posibles indicios.

El extremo oriental de las banquetas se entrega a un muro perpendicular que realza un aula de culto tripartita. El deterioro es, también aquí, profundo. Se han detectado las cimentaciones de los muros de cierre y el nivel constructivo formado por los desechos de talla de los bloques de piedra del Mèdol/Soldó (piedra local) que conformaban el alzado. Al pie del podio se localizan un altar triangular hueco, también en piedra local, del que solo se conserva la base y una canalización perpendicular al eje longitudinal relacionada con dos orificios en los puntos de contacto con los muros de límite de las banquetas (Fig. 10).

Como ya hemos reiterado, el edificio fue desprovisto del rico mobiliario decorativo e iconográfico que acompaña a este tipo de recinto cultural. Además de las aras citadas – junto a la puerta de acceso a la gruta (Fig. 11.2) y al pie de la aula de culto (Fig. 10) – y de la base de un elemento estatuario en el área central de la gruta (Fig. 8), todos ellos *in situ*, en el fondo de un rebaje en los niveles de colmatación de la gruta situado, aproximadamente, en el centro de la misma se localizaron un fragmento de grupo escultórico de compleja identificación (Fig. 11.1) y una ara anepígrafa (Fig. 11.3).

El mitreo se construye con posterioridad al proyecto inicial de la villa erigida a inicios del siglo II si nos atenemos al irregular encaje arquitectónico entre el pórtico meridional del *triclinium* y el edificio de culto. En los dos sondeos realizados en los niveles constructivos se recuperaron un As muy erosionado (¿Claudio?), cerámica de cocina Africana, TS Sudgálica e Hispánica y cerámica común indeterminada. Un conjunto muy escaso y nada representativo a nivel cronológico.

Con el momento final de uso del edificio podríamos relacionar los niveles de colmatación de la canalización situada a los pies del podio del aula de culto y sus dos sumideros. Entre

el material recuperado, formado principalmente por restos óseos de aves, destaca la presencia de una moneda de Severo Alejandro (234 dC) que nos sitúa en un momento posterior al segundo cuarto del siglo III. Finalmente, los niveles de derrumbe que amortizaban la gruta proporcionaron materiales representativos de la segunda mitad / finales del siglo IV<sup>10</sup>. Es de destacar la considerable presencia de piezas de *opus sectile* y fragmentos de placa de diversos mármoles (Africano, Broccatello, Cipollino, Grecoscritto, Luni-Carrara, Pavonazzetto, Piedra de Alcover, Porfido rojo, Portasanta, Rosso Antico, Verde Antico, etc) cuya relación con este edificio tan solo se puede hipotetizar<sup>11</sup>. Finalmente, se detectaron diversas rasas de expolio de los muros perimetrales que podemos situar en los siglos IV-V a partir del escaso material arqueológico recuperado.

#### 4. Valoración preliminar

Por los datos disponibles hasta hoy, la villa romana dels Munts es, a lo largo del siglo II y parte del III, la edificación rural de mayor extensión y monumentalidad del *ager Tarraconensis*. Este periodo coincide con el de máximo desarrollo urbanístico de la ciudad y, como ella, experimenta una profunda transformación a partir de finales del siglo III que supone una notable contracción tanto cuantitativa como cualitativa de la entidad de la villa. Como en *Tarraco*, también se detecta, entre finales del siglo IV e inicios del V, una recuperación que, sin embargo, no alcanza los niveles de la villa altoimperial. Los indicios de ocupación se mantienen hasta un momento incierto de los siglos VI-VII.

El hallazgo de un mitreo de dimensiones comparables al documentado en las Terme di Caracalla en Roma (23 x 9,70/10 m) – considerado el más grande conocido – no hace más que acrecentar tanto la excepcionalidad y singularidad del monumento como el interés científico e histórico de la villa. Por lo que se refiere concretamente al mitreo, la excepcionalidad se centra, fundamentalmente, en la ubicación (villa) y, como indicábamos, en las dimensiones. Generalmente, los mitreos conocidos se localizan en entornos urbanos y fortificaciones del *limes* y se caracterizan por unas dimensiones reducidas. Especialmente

---

<sup>10</sup> TS Africana C (Lamboglia 41 y Hayes 50A), TS Africana D (Lamboglia 9, Hayes 58 y Hayes 78), TS Lucente, TS Hispánica Tardía (forma 37 Tardía) y ánforas orientales (LRA 3 y 4), sudhispánicas (Beltrán 68 y Keay 13C-D) y africanas (Keay 6).

<sup>11</sup> Los niveles de colmatación del pronaos estaban formados, casi exclusivamente, por fragmentos de placas de revestimiento, piezas de *opus sectile* y otros materiales constructivos y decorativos, entre los que cabe destacar bloques pertenecientes a la estructura de las siete fuentesillas del *triclinium* anejo. El poco material cerámico recuperado nos situaría en un momento posterior al siglo III, sin mayores precisiones.



bien conocido es el caso de Ostia, por el número y estado de conservación de los mitreos identificados hasta el momento (Becatti 1954). En el marco hispánico no tenemos constancia clara de mitreos en villas rurales y son pocos los conocidos arquitectónicamente. La mayor parte de los hallazgos corresponde a estatuaria y epigrafía de carácter mitraico como el conjunto escultórico procedente de Mérida (Bendala 1982)<sup>12</sup>, la tauroctonia de Cabra (García y Bellido 1952) o el ara hallada en los últimos años en Lugo (Alvar/Gordon/Rodríguez 2006).

También es de destacar el hecho de que se trate de un edificio construido *ex novo* sin condicionantes ni limitaciones de espacio. Generalmente, los conocidos en ambientes urbanos – Ostia o Roma, por ejemplo – se ubican en ámbitos preexistentes que se adaptan a las necesidades del culto mitraico (mitreo del Circo Massimo, por ejemplo). En el caso del mitreo dels Munts, la desviación del edificio en relación a la acentuada ortogonalidad del conjunto de la villa responde a la voluntad y disponibilidad de orientarlo buscando una determinada posición solar o astral. Por lo que se refiere a su ubicación, ocupa un espacio conectado con la *ambulatio* que articula el conjunto arquitectónico residencial, conexión entre el núcleo de la villa, el jardín, el *triclinium* y los baños meridionales. Exteriormente se adosaría al cuerpo del *triclinium*, con la fachada meridional mirando a los baños entorno a una hipotética palestra. Una posición arquitectónicamente relevante.

En este momento sería prematuro – y el espacio insuficiente – entrar en las hipótesis que barajamos como posibles explicaciones a la magnitud arquitectónica del conjunto y a la presencia de un mitreo de estas dimensiones. Un elemento que se añade a otros sectores relevantes del yacimiento que permiten mostrar e ilustrar una parte de la vida de las elites romanas que discurría en espléndidas villas donde disfrutaban del privilegio de disponer de tiempo libre para dedicar al ocio y las relaciones sociales (Fig. 12).

---

<sup>12</sup> En el año 2000 se localizaron los restos de un mitreo en la zona meridional de Mérida (Barrientos 2001).

## Bibliografía

- J. ALVAR, R. GORDON i C. RODRÍGUEZ (2006), “The *mithraeum* at Lugo (*Lucus Augusti*) and its connection with *Legio VII Gemina*”, *Journal of Roman Archaeology* 19, 267-277.
- A. BALIL (1957), *Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d. de J. C.*, Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma IX, Roma.
- A. BALIL (1980), “Sobre el tesoro de Antoninianos de Altafulla (Tarragona)”, *Acta Numismàtica* IX, Barcelona, 97-99.
- T. BARRIENTOS (2001), “Nuevos datos para el estudio de las religiones orientales en Occidente: un espacio de culto mitraico en la zona sur de Mérida”, *Mèrida. Excavaciones Arqueológicas* 1999, Memoria 5, Mérida, 357-381.
- G. BECATTI (1954), *I mitrei*, Scavi di Ostia II, Roma.
- M. BENDALA (1982), “Reflexiones sobre la iconografía mitraica de Mérida”, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid, 99-108.
- P.M. BERGES (1970), “Informe sobre «Els Munts»”, *Boletín Arqueológico*, Fasc. 105-112 (1969-1970), Tarragona, 140-150.
- P.M. BERGES (1970a), “Las ruinas de «Els Munts» (Altafulla, Tarragona)”, *Información Arqueológica* 3 (septiembre-diciembre de 1970), Barcelona, 81- 87.
- P.M. BERGES (1970b), “Organización de las ruinas y museo monográfico de «Els Munts» (Altafulla, Tarragona)”, *Actas de la III Asamblea de Instituciones de Cultura de las Diputaciones Provinciales* (Barcelona, 1968), 309-315.
- P.M. BERGES (1977), “Nuevo informe sobre els Munts”, *Estudis Altafullencs* 1, Tarragona, 27- 47.
- J.M. BORONAT (1925), “Restes romanes a Altafulla”, *La Publicitat* (Barcelona), 23/02/1925 [Reproducido en el *Diari de Tarragona* del 24/02/1925 y en Sánchez Real 1971, 149-150].
- J. BOTET (1908), *Les monedes catalanes*, Institut d'Estudis Catalans, Vol. I, Barcelona.
- CIMRM: VERMASEREN (1956 i 1960).
- CODEx (1999), *Memòria de les actuacions arqueològiques efectuades a la vil·la romana dels Munts (Altafulla, Tarragonès)*, Anys 1995-1998, Memoria de excavación inédita.

- CODEx (2000), *Memòria de la intervenció arqueològica realitzada a la vil·la dels Munts (Altafulla, Tarragonès)*, Memoria de excavación inédita.
- CODEx (2004), *Memòria de les excavacions arqueològiques a la vil·la dels Munts (Altafulla, Tarragonès), Campanya de 2004*, Memoria de excavación inédita.
- F. CUMONT (1896-1899), *Textes et monuments figurés relatifs aux mystères de Mithra*, I-II, Bruxelles.
- X. DUPRÉ (1984), “Els Munts”, *Arqueología* 83, Madrid, 189.
- X. DUPRÉ (1994), *L'arc romà de Berà (Hispania Citerior)*, Barcelona.
- A. GARCÍA Y BELLIDO (1952), “El Mithras Tauroktonos de Cabra (Córdoba)” *Archivo Español de Arqueología*, 25, núm. 86, 389-392.
- M. GARCIA, J.M. MACIAS i I. TEIXELL (1999), “Necròpoli de la vil·la dels Munts”, *Del romà al Romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona, 278-279.
- E.M. KOPPEL (1992), “El escudo de la villa de «Els Munts» (Tarragona)”, *Madridrer Mitteilungen* 33, 133-144, Tafel 21-23.
- E.M. KOPPEL (1993), “La escultura del entorno de Tarraco: las villae”, *Actas de la I Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, 221-237.
- E.M. KOPPEL (1998), “L'escultura”, *Empúries* 51 (1998), 220-223.
- E.M. KOPPEL (2000), “Informe preliminar sobre la decoración escultórica de la villa romana de ‘Els Munts’ (Altafulla, Tarragona)”, *Madridrer Mitteilungen* 41, 380-394, Tafel 68-77.
- J. LÓPEZ (1993), “Les termes inferiors de la vil·la romana dels Munts”, *Utilització de l'aigua a les ciutats romanes*, Documents d'Arqueologia Clàssica 0, Tarragona, 57-80.
- T. MAROT (1998), “El conjunt de sestercis del segle III”, *Empúries* 51 (1998), 218-220.
- R. NAVARRO (1979), *Los mosaicos romanos de Tarragona*, tesi doctoral inédita, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- P. OTIÑA (2002), “Los materiales lapídeos de la villa de Els Munts (Altafulla)”, *Butlletí Arqueològic*, Època V, núm. 24 (2002), 111-130.
- P. OTIÑA (2005), *La vil·la romana dels Munts (Altafulla). Excavacions de Pedro Manuel Berges Soriano*, “Biblioteca Tàrraco d'Arqueologia” 1, Tarragona.
- LL. PONS D'ICART (1572/1573), *Libro de las grandezas y cosas memorables dela Metropolitana, Insigne y famosa Ciudad de Tarragona*, Lleida (reimpresión de 1883)

- J. SÁNCHEZ REAL (1949a), “Noticiario. Descubrimientos recientes”, *Boletín Arqueológico*, Época IV, Fasc. 26-28 (abril-diciembre de 1949), Tarragona, 224-225 + Lám. I-II.
- J. SÁNCHEZ REAL (1949b), “Importantes hallazgos arqueológicos entre Altafulla y Torredembarra”, *Diario Español de Tarragona* (07/06/1949), p. 6 [reproducido, con el título “Los restos de Senna”, en SÁNCHEZ REAL 1971, 155-158].
- J. SÁNCHEZ REAL (1949c), “Consideraciones arqueológicas. Palfuriana - Senna”, *Diario Español de Tarragona* (08/06/1949), p. 6 [Reproducido, con el título “Palfuriana - Senna”, en Sánchez Real 1971, 159-161].
- J. SÁNCHEZ REAL (1971), *Los restos romanos de «Els Munts» (Altafulla, Tarragona)*, Tarragona.
- F. TARRATS (2003), “La *terra sigillata* i les primeres fases d’ocupació de la vil·la romana dels Munts (Altafulla, Tarragonès)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 13, 315-335 (publicado también en *Estudis Altafullencs* 26 [2003], 33-65).
- F. TARRATS, J.M. MACIAS, E. RAMÓN i J.A. REMOLÀ (1998), “Excavacions a l’àrea residencial de la vil·la romana dels Munts (Altafulla, Tarragonès)”, *Empúries* 51 (1998), 197-225.
- F. TARRATS, J.M. MACIAS, E. RAMÓN i J.A. REMOLÀ (2000), “Nuevas excavaciones en el área residencial de la villa romana de ‘Els Munts’ (Altafulla, *Ager Tarraconensis*), estudio preliminar”, *Madridier Mitteilungen* 41, 358-379, Tafel 64-67.
- F. TARRATS, J.A. REMOLÀ i J. SÁNCHEZ (2008), “La vil·la romana dels Munts (Altafulla, Tarragonès) i Tarraco”, *Tribuna d’Arqueologia* 2006, Barcelona, 213-227.
- F. TARRATS i J.A. REMOLÀ (2008), “La vil·la romana dels Munts (Altafulla, Tarragonès)”, El territori de Tarraco: vil·les romanes del Camp de Tarragona, ‘Forum’ 13, Tarragona, 95-117.
- M.J. VERMASEREN (1956-1960), *Corpus Inscriptionum et Monumentorum Religionis Mithriacae* [CIMRM], I-II, The Hague = CIMRM I i II

## Pies de Figura

1. Plano de situación de la villa (J.A. Remolà/Archivo MNAT).
2. Planta esquemática de la villa construida a inicios del siglo II dC (J.A. Remolà/Archivo MNAT).
3. Planta de los restos conservados del mitreo (Codex/Archivo MNAT).
4. Planta esquemática reconstruida del mitreo (J.A. Remolà/Archivo MNAT).
5. Vista del mitreo desde el acceso (R. Cornadó/Archivo MNAT).
6. Vista del mitreo desde el aula de culto (Codex/Archivo MNAT).
7. Vista, desde el acceso, del pronaos del mitreo (Codex/Archivo MNAT).
8. Detalle de la parte central del mitreo (R. Cornadó/Archivo MNAT).
9. Detalle de la articulación semicircular (Codex/Archivo MNAT).
10. Vista del aula de culto; en el centro, sobre la canalización, los restos del ara triangular hueca *in situ*.
11. 1. Fragmento de grupo escultórico en mármol de *Luni-Carrara* (EM-04-2604-2); 2. Ara anepígrafa en piedra local (“Llisós”) localizada *in situ*; 3. Ara anepígrafa en piedra local (“Llisós”) (R. Cornadó/Archivo MNAT).
12. Visita teatralizada de la mano de *Caius Valerius Avitus* y *Faustina* (R. Cornadó/Archivo MNAT).